

# ¡Que inventen los otros!

Let others invent it!



microscopio

del

# arte y la cultura

Ordenando mi biblioteca encontré un libro de 1926, un siglo atrás, de esos en pliegos, cuyas páginas se abrían con cuchillo y que en éste estaban aún cerradas, a cuyo autor, Julio Rey Pastor (1888-1962), Laín Entralgo definiera como “un destacado matemático, historiador de la ciencia y editor español, figura fundamental para la difusión y modernización de las matemáticas”<sup>1</sup>.

Era su propósito rechazar la acusación hecha a la raza española de incapacidad matemática, destacando sólo en humanidades y artes, para lo cual presentaba una pléyade de matemáticos del siglo XVI<sup>2</sup>, sintiendo haber fracasado, pues tras decir “*basta de conjeturas y adivinaciones, acudamos a nuestra bibliografía y salgamos de nuestra duda*”, apenas encontró cuatro aritméticos, cuatro algebristas y dos geómetras, siendo el más famoso de todos Pedro Sánchez Ciruelo, quien viajara a la Sorbona a estudiar teología y letras, virara luego a las matemáticas, y terminara como profesor de esa Universidad durante diez años. ¿Cuál fue su obra? Algo sobre las raíces cuadradas, los polígonos estrellados, el teorema de Campano y los errores de dos “cuadradores del círculo”. Pero... ¿qué más se podía pedir, cuando en la Sorbona la Cátedra de Matemáticas se llamaba “de Astrología” y comprendía ésta, la aritmética, la geometría y la perspectiva? Pero ni aun así podría asignársele el mote de “*maestro Ciruela que no sabe leer y pone escuela*”<sup>3</sup>.

El libro, además de discutir el aporte de los invasores árabes entre los años 711 y 1492, intenta refutar la ausencia de ciencia

en España, y para responsabilizar de esta supuesta falta a la Iglesia, cita al Premio Nobel José Echegaray (Figura 1): “*toda la culpa se debe al fanatismo religioso, a la Inquisición y a las hogueras, que ahogaron los intentos científicos de los españoles, ahumando sus cerebros con los gases desprendidos de los braseros inquisitoriales de los autos de fe*”<sup>4,5</sup>. Y no olvida a Miguel de Unamuno, quien en su ensayo de 1906 “La civilización y la barbarie”, atizaba el fuego: “*¡que inventen los otros!*”, para luego, reflexionando sobre la ciencia y la tecnología en España, concluir: “Inventen, pues, ellos y nosotros nos aprovecharemos de sus invenciones”<sup>6</sup>. En cuanto al aporte recibido por los árabes, A. F. Vallín sostiene que con su expulsión tras casi ocho siglos de ocupación nada se perdió, pues “*la raza moruna se volvió a África como había venido, sin médicos, sin filósofos, sin matemáticos*”, los cuales se quedaron en España... ¡Como si los descendientes de los invasores todavía no fueran españoles, ni se hubiesen mezclado con ellos ni vivieran en España! En el siglo XVI, los árabes expulsados en 1492 ya habían repartido genes matemáticos, pues, como dice el refrán, *el hombre es fuego, la mujer estopa, viene el diablo y sopla*...

La conclusión de Rey al final del libro no puede ser más desoladora. Comienza con estas odiosas palabras: *España no ha sido nunca un pueblo moderno, el estado*

*máximo de su civilización en el siglo XVI es la última floración de la cultura medieval, sobre la cual flotaron débiles corrientes de la cultura moderna, que no llegaron a producir una forma propia... Y termina: esta hipótesis, que nuestro orgullo se resistía a admitir, digámoslo crudamente para cauterizar ese injustificado orgullo, que impide nuestro progreso, es que España no ha tenido nunca una cultura matemática moderna.*

Tras este pesimismo solté el libro, el empaste cedió y se desprendieron sus hojas; sentí que con ellas caían para siempre en el olvido los aritméticos Pedro Sánchez Ciruelo, Juan Martínez Siliceo, Fray Juan de Ortega y Alvaro Tomás, así como los algebristas Marco Aurel, el bachiller Pérez de Moya, Antich Rocha y Pedro Núñez, junto a los geómetras Molina Cano y Jaime Falcó, sin olvidar a sus compatriotas de ancestros árabes, ya tan hispánicos como ellos, omitidos por una ceguera xenófoba y comprendí y me pregunté si acaso sería el *maestro Ciruela* el autor del libro.

## Referencias bibliográficas

1. Laín Entralgo, Pedro (1998). Julio Rey Pastor. Sabio en dos mundos. En: Españoles de tres generaciones. Real Academia de la Historia. ISBN 9788489512108.
2. J. Rey Pastor. Los matemáticos españoles del siglo XVI. Biblioteca Scientia No. 2, 1926.-
3. Instituto Cervantes. <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha>
4. Echegaray, José. Historia de las matemáticas puras en España. Madrid 1866.
5. M. Menéndez y Pelayo. La ciencia española. Madrid 1887-89; Tomo I; p. LIV.
6. Miguel de Unamuno. La civilización y la barbarie. Diario El Pueblo 1906.

Walter Ledermann Dehnhardt<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Centro de Estudios Humanistas Julio Prado.



Figura 1. José Echegaray, matemático y escritor, Premio Nobel de Literatura 1904.

Correspondencia a: oncemayor@gmail.com